

PRESENTACIÓN

Siempre me ha conmovido la secuencia visual del águila que empuja desde el nido hacia un abismo al aguilucho que ya tiene conformadas sus alas para el vuelo. Es la imagen dolorida del padre que abre las puertas de su casa al hijo que se va o la del autor que entrega a la prensa un libro gestado y alumbrado en largas horas de concentración. Al borde de la despedida se abre el futuro como un abismo ignoto y vacío. No es extraño que se acuda a fórmulas de despedida, a presentaciones y a la expresión de buenos deseos. Un Ovidio sin fuerzas remitía sus *Tristia* desde el destierro como embajador de su desesperanza:

Parue—nec inuideo—sine me, liber, ibis in urbem:
ei mihi, quod domino non licet ire tuo!
uade, sed incultus, qualem decet exulis esse;
infelix habitum temporis huius habe. (*Tristia*, I,1)

Más tarde, lo imitará Marcial, acuñando el tópico: *Romam vade, liber* (*Epig.*, III, 4).

Hoy asistimos a la botadura de un nuevo volumen de *Gramma-Temas* que contribuye a asentar la línea de anejos de la revista *Contextos*. Al igual que las entregas anteriores, se trata de una recopilación de trabajos sobre temas de gramática. En esta ocasión, se recogen estudios sobre aspectos relevantes de la historia de la lingüística hispano-portuguesa. Por encargo de los editores, me corresponde articular en esta *Presentación* el *Romam uade*, pero no con la inseguridad del autor, sino con la vibrante emoción de quien ha quedado sobrecogido por la calidad de los trabajos y por la ejemplar colaboración de estudiosos de ambos lados de esa invisible frontera.

Somos dos países asentados sobre un mismo sustrato y hermanos por vivencias comunes que se pierden en los maitines de los tiempos. Las no siempre claras decisiones de la razón histórica han clavado alambradas sobre una geografía de limpias transiciones. Incluso tras la separación, hemos compartidos objetivos comunes en la reconquista del territorio y, luego, en la conquista ultramarina. Durante los Siglos de Oro la ósmosis literaria, científica y cultural fue intensa. Luego, los intereses y los desacuerdos nos fueron alejando. Por suerte, en la actualidad dos países que vivían de espaldas se giran para mirarse a los ojos y admirarse de la hermandad de rasgos. La estrecha colaboración de investigadores de Portugal y de España en este volumen certifica el encuentro de dos líneas que antes discurrían paralelas y que parecían condenadas a encontrarse únicamente en el infinito. Es decir, nunca.

La Historiografía Lingüística se ha consolidado en nuestro país en este último medio siglo y se ha reivindicado como una disciplina necesaria e imprescindible. Se ha situado en un nivel de calidad y de madurez que la acercan al desarrollo que había alcanzado en los países de nuestro entorno cultural (Francia, Alemania, Reino

Unido...). Si, como en el citado epigrama de Marcial, alguien se pregunta de dónde viene este progreso (*si veneris unde requiret*), tendríamos que hacer referencia a una primera generación de estudiosos que comenzaron realizando ediciones y trabajos sobre nuestros gramáticos clásicos (Nebrija, Correas, El Brocense, Anónimos de Lovaina, Aldrete...). Tristemente, algunos de ellos (A. Quilis, M. Taboada y, ahora mismo, Antonio Roldán) se han ido en busca de otra claridad y luz no usada. Pero no hay esfuerzo estéril. Como susurraba la voz lírica del poeta luso Miguel Torga:

a sua luz termina
onde outra luz começa... (*Poesia completa*, II, 175)

En efecto, la Historiografía Lingüística asiste hoy en nuestro país a un momento de esplendor que detectan todos los sensores de calidad científica. Existen investigadores de solvencia y reconocimiento internacional que no viven ya refugiados en el minúsculo espacio que ilumina el flexo. No solo trabajan con lupa, talento y erudición, sino que contagian su ilusión a jóvenes que realizan tesis sobre la historia de las ideas que, con sus inevitables idas y venidas, han conformado el pensamiento gramatical, lexicográfico, ortográfico... heredado. La Historia de la Lingüística Española ha dejado de ser un capítulo olvidado en los programas para convertirse en asignatura de los planes de estudio. Se ha creado la Sociedad Española de Historiografía Lingüística que ha convocado y celebrado varios congresos y editado actas ejemplares. Las sucesivas etapas de la codificación gramatical del castellano vienen siendo objeto de periódicas reuniones internacionales que se concretan en publicaciones de referencia.

El estudio del tortuoso y polémico camino que, con frecuencia, ha seguido el pensamiento gramatical aporta al lingüista de hoy profundidad y perspectiva de visión, transparencia y luminosidad. También humildad. La humildad que nace de comprobar a cada paso, tanto en los aciertos como en los errores, la encarnación de aquella frase que Orígenes atribuía al hereje Celso: *nihil novum sub sole*. En la historia de nuestra gramática se hallan perfiladas, expresas o intuidas, muchas de las novedades que hoy desarrollamos con mayor coherencia de engranaje teórico, mayor exhaustividad y sencillez. En toda circunstancia admiramos la intuición descriptiva y la pasión que depositan en el análisis y en la polémica. Leyendo descripciones léxicas de Nebrija, Covarrubias o del mismo *Diccionario de Autoridades* nos alcanza una vibración armónica que nace no de una frialdad descriptiva, sino de una contemplación casi espiritual. Algo hay de común entre ambos mundos, que también se comunica en los versos de F. Pessoa:

Quem não vê bem uma palavra
Não pode ver bem uma alma (*A língua portuguesa*, 9)

Salvador Gutiérrez Ordóñez